



DÁMASO MURÚA

Ha de haber sido en los principios de los años 50 del siglo xx. El cine mexicano todavía no boqueaba su infarto cenceroso. María Félix y Pedro Armendáriz, alternaron con el feo y truculento Jack Palance, en esa película que filmaron en technicolor en la embrujadora Bahía de Ohuira, en el Topolobambo de tantos recuerdos.

De María Félix, se enamoró Chindo Vasconcelos, como si hubiera sido niño y yo cincuentón. La sonorense, ha de haber cumplido 38 años; era una fruta madura de las carísimas. A Pedro Armendáriz, no lo olvidaron en el puertecillo, por lo mal hablado y porque no combatía la calor con aire acondicionado y anduvo encuerado todos los días, en la casa que le dieron en la punta del lomerío.

El Jack Palance, llegó de sabio gringo, creyéndose Einstein, porque llevaba una ecosonda para detectar cardúmenes de camarón en el fondo del mar. Un mamotreto para ignorantes, pues. Los de las cooperativas, entre ellos el Níquel Ahumada, el Kelele Ceceña y el Apolonio Matadamas, se rieron del gringo que terminó de locutor de los Records Guinness. Así era de malo, ese canijo gringo.

El gritón Armendáriz, levantó cejas y maldijo muchas veces. Lo de siempre, pues. Recompensó al cinéfilo, que Gabriel Figueroa haya sido el fotógrafo de la Bahía Ohuira. En esos tiempos, hasta mi prima Manuela, era virgen...

María iba a comer camarones al restaurante Bahía Topo, cuyo dueño era el tal Chindo. Cuando lo entrevisté, me habló de su amor no correspondido, suspirando hondo y profundo. "Si María mandó al carajo a Agustín Lara y al Presidente Alemán, juntos, podría reponerse conmigo, yo que la quiero tanto", dijo Chindo, con los ojos rojos como si se hubiera bebido botellas de a litro de la cerveza marca Mexicali.

-La Félix, aquí no se acostó con nadie, intervino Charlie Young, quien era gerente de la Pesquera de Topolobambo..

-Aunque se aparecieron Los Tísicos, que medían casi dos metros cada uno de los tres, y no eran feos, tampoco María se impresionó. El gringo Palance, fue el primero a quien ponchó sin cuenta de 3 y 2. No me quiero quemar en un pueblito tan chiquito, dijo la Doña. Ya tenía sus caballos árabes corriendo en un hipódromo de París, y andaba muy mundial en sus amores que ni Jean Cocteau, ni Antonin Artaud, pudieron tentar. La sonorense, sabía que su palmito de mujer, que no le podía opacar ni María Montez, la portorriqueña, la llevaría a ser muy orgullosa, altanera, gritona pero muy bonita. Bonitísima. Se explayó el canijo Charlie Young, quien era gringo de Guanajuato, cuando Vicente Fox, apenas tenía diez años de edad..

La película Flor de Mayo, fue una de las peores cintas filmadas en el mundo. No he querido recabar el nombre del director, que ha de haber sido Roberto Gavaldón o del Indio Fernández, no sé bien a bien. En esos tiempos, todavía no había aeropuerto en Los Mochis y tuvieron que llevar hasta Guaymas a la Félix, para que se regresara a la capirucha tenochca.

En el carro, se le olvidaron los velices de esa mujer, al tal Charlie Young. Pero María, nomás se rió. Sabía de la desmemoria que sufría Young, porque en aquel puerto, y en esos años, se necesitaban agallas para poder vivir entre tantos jenízaros y gaznápiros, que repletaban la Bahía de Ohuira. ■